

4. LAS ORGANIZACIONES CIVILES DE LA DIÁSPORA COREANA Y SUS IMPLICANCIAS EN LA DIPLOMACIA PÚBLICA DE COREA DEL SUR.

ESTUDIO COMPARATIVO DE ARGENTINA Y MÉXICO

Desirée Chaure

INTRODUCCIÓN

Corea del Sur posee relaciones estables con los países latinoamericanos desde el fin de la Guerra de Corea y la consolidación de la República. Los lazos no son sólo políticos, económicos y culturales sino que también están vinculados a la migración.

La República de Corea cuenta con una importante diáspora en el exterior, conformada por corrientes migratorias que viajaron en distintos periodos históricos. En Latinoamérica los países que recibieron mayor cantidad de inmigrantes de origen coreano fueron México, Brasil y Argentina. Las comunidades crecieron y comenzaron a diseñar un sistema institucional a través de sus propias asociaciones civiles, lo que brindó una estructura al grupo migratorio y estableció formas de inserción en la sociedad receptora.

Considerando que actualmente Corea del Sur se encuentra en un proceso de posicionamiento internacional como un poder medio y como puente entre los países del Este Asiático y América Latina y el Caribe, ha promovido la diplomacia pública como elemento primordial de su agenda externa. La diplomacia pública refiere a las relaciones entre actores no estatales como las organizaciones, empresas e individuos.

Es en este escenario las diásporas y sus organizaciones civiles han ganado importancia, dada su capacidad de actuar como nexo entre el gobierno surcoreano y las sociedades receptoras. Son mediadores que facilitan la comunicación entre sociedades, ayudando a cambiar las percepciones y deconstruir los estereotipos culturales. Por lo tanto, son capaces de implementar las políticas del gobierno surcoreano en las sociedades receptoras. Estas características son esenciales para la creación de un poder blando eficiente por medio de la diplomacia pública.

El presente trabajo intenta analizar el accionar de las organizaciones civiles de las comunidades migrantes coreanas de Argentina, un país no miembro de APEC, y México, un país miembro de APEC, a fin de determinar su potencialidad para constituir una diplomacia de la diáspora efectiva y su influencia en la conformación del poder blando de Corea del Sur. Asimismo, se examinarán las posibilidades de incrementar la cooperación entre las organizaciones de la diáspora y el gobierno surcoreano, con el objetivo de impulsar y mejorar su diplomacia pública.

Para comprender la función de las organizaciones civiles de la diáspora en el desarrollo de la diplomacia surcoreana, debemos primeramente considerar la historia de las relaciones de Corea del Sur con ambas naciones y las características de la inmigración en cada país. Mientras que como marco teórico tomaremos la conceptualización del soft power y la diplomacia pública.

HISTORIA DE LAS RELACIONES BILATERALES

ARGENTINA- COREA DEL SUR

Desde el siglo XIX, la política exterior argentina ha determinado como prioridad sus relaciones con los países de Latinoamérica, Europa y Estados Unidos. Con los países latinoamericanos porque comparten la misma identidad cultural, mientras que los países europeos y Estados Unidos fueron los socios comerciales más importantes. Pero poca ha sido la atención puesta en las naciones más lejanas, como Corea del Sur.

Los primeros acercamientos entre Corea y Argentina se dieron a principios de siglo XX, cuando la Argentina está diseñando su diplomacia, que poco conocía sobre el continente asiático y se centraba en el comercio con Europa. Corea estaba aún unificada y bajo un sistema dinástico, dentro de

una estructura regional en proceso de modernización, liderado por Japón, e intentando insertarse en un mundo dominado por las potencias europeas.

Más tarde durante el período de colonialismo japonés, los vínculos con Argentina fueron implementados por intermedio de Japón, ya que la política exterior coreana estaba subordinada a los designios del Estado dominante, y por lo tanto era incapaz de implementar una política propia. Ello conlleva a que en Argentina tuviera limitada información sobre la situación de Corea y, como consecuencia, no estaba incorporada en la agenda diplomática.

Una vez obtenida la independencia coreana, en un sistema internacional basado en el conflicto Este-Oeste, los vínculos entre ambos países se reforzaron. En 1949, el embajador surcoreano en Washington, John Myon Chang, le escribió al embajador argentino en Washington para pedirle el reconocimiento oficial argentino del nuevo gobierno surcoreano; considerando que en 1948 el delegado argentino en la Asamblea General de las Naciones Unidas había reconocido a la República de Corea como un gobierno soberano y legal.

Durante este período, Argentina acrecentó su conocimiento sobre Corea del Sur, motivada por la nueva política exterior de la tercera posición, ingresando en un proceso gradual donde decidió no estaba alineada a ninguna superpotencia y pasó a interesarse más por la política asiática desde una perspectiva más inclusiva.

Corea del Sur tenía un gobierno legitimado, alineado con Estados Unidos, y manifestó una política exterior amistosa, proponiéndose el desarrollo de vínculos con varios estados latinoamericanos, en busca de apoyo político o militar, ante la amenaza constante del norte. Fue entonces cuando tuvo lugar el primer intento de estrechar lazos. El gobierno argentino mostró una actitud pasiva en relación a la propuesta, debido al mantenimiento de su política de no alineamiento, la baja importancia de Corea en cuestiones comerciales y ante la posibilidad de un conflicto próximo en la Península coreana.

Durante la Guerra de Corea, a pesar de haber mantenido una postura distante, el Gobierno del General Perón tomó partido por Corea del Sur, abandonando su neutralidad y enviando ayuda alimentaria a Busan. Esta decisión fue promovida por las presiones internacionales dadas a raíz de la ratificación de la Argentina del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca. (Chaure, 2015)

Posteriormente los gobiernos argentinos durante el período de la Revolución Libertadora mantuvieron el acercamiento con Corea del Sur, por ejemplo a través de la Comisión de Naciones Unidas, Argentina recibió refugiados de la Guerra de Corea, quienes serían los primeros integrantes de la diáspora.

Desde la década de 1960, Latino América experimentaba los cambios en las políticas exteriores de ciertos países, que estaban focalizadas en mejorar sus relaciones con la URSS y China, y participar en el Movimiento de No Alineados (MNOAL), lo cual también coincidió con el surgimiento de gobiernos afines a la ideología socialistas, como el Gobierno de Allende en Chile y la Revolución en Cuba. Considerando su posicionamiento defensivo frente a Corea del Norte comunista, Corea del Sur impulsó el establecimiento de relaciones con varios de estos países para ganar aliados, por ejemplo México y Argentina en 1962 y Brasil al año siguiente. Durante esta época, también la economía desarrollista surcoreana había comenzado a experimentar los beneficios de las nuevas relaciones con los países latinoamericanos, ya que estos representaban nuevos mercados para la creciente industria del Milagro del Río Han.

Para Argentina el reconocimiento de la República de Corea y el establecimiento de relaciones diplomáticas con esta expresaba una postura pro occidental en el marco de la Guerra Fría, dada en respuesta a las demandas de alineamiento con los Estados Unidos sostenidas, sostenida por las fuerzas militares que controlaban en el Gobierno argentino de la época. Desde 1962 hasta 1973 la Argentina reconoció exclusivamente a la República de Corea como el único representante del Estado coreano. En 1966 se firma el primer acuerdo de cooperación cultural y en 1972 el acuerdo de protección de patentes de inversión.

Durante un breve período en la presidencia de Cámpora, se establecieron relaciones diplomáticas con la República Popular Democrática de Corea o Corea del Norte, mediante la firma de un acuerdo comercial en 1972. Esta política exterior se promovió en un intento de retornar a la tercera posición peronista y acercarse al eje oriental bajo la órbita de la URSS. El doble reconocimiento finalizó en 1977 con el retiro abrupto del personal de la Embajada de Corea del Norte en Buenos Aires.

El avance económico coreano y la llegada del liberalismo de los años '80 impulsó a Corea del Sur a fomentar los nexos con Latinoamérica, y en particular con Argentina, con fines comerciales, ya que consideraba a la región

como la puerta de entrada para el consiguiente ingreso al mercado de Estados Unidos. Más tarde el comercio se focalizó en la importancia de la disponibilidad de recursos naturales y energéticos de los países latinoamericanos, que tenía complementariedades con economías como aquella de Corea del Sur. (Oviedo, 2016, p. 8)

En los últimos años se ha incrementado la inversión surcoreana en Argentina, particularmente en el sector electrónico, con la presencia de fábricas de ensamblado de conglomerados como LG, Samsung y Daewoo; el sector minero y pesquero. Aunque las inversiones no representan un número importante en comparación con la inversión china en Argentina o frente a la inversión surcoreana en otros países latinoamericanos, como México donde la industria se ha consolidado por la construcción de plantas automotrices y por lo tanto generado un incremento en el empleo. Por su parte el gobierno surcoreano, por medio de la Agencia de Promoción a la inversión y el comercio (Korea Trade-Investment Promotion Agency - KOTRA) ha expresado que existen dificultades estructurales a la hora de invertir en Argentina, ya que las políticas y normativas no se implementan a largo plazo, lo cual genera incertidumbre e inestabilidad fiscal.

En el año 2006 se crea el Centro Cultural Coreano en Buenos Aires, con el objetivo de promover y difundir la cultura coreana en el país. Entre sus objetivos se propone fortalecer los lazos de amistad y el diálogo entre Corea del Sur y Argentina por medio de la difusión de contenidos de calidad. Las actividades principales se centran en la música K-pop, el cine, la comida, el idioma, el Hanbok (ropa tradicional), el Hanok (casas tradicionales), el Hanji (papel tradicional), el Manwha (comics) y los videojuegos. (Centro Cultural Coreano en Argentina)

Los vínculos entre ambas naciones también se apoyan en la cooperación multilateral, como la participación conjunta en el grupo “Unidos por el Consenso”, que busca la reforma del Consejo de Seguridad de la ONU. Ha sido positiva la participación de Argentina como miembro no permanente en el Consejo de Seguridad, donde se trató de manera recurrente la temática del conflicto de la Península Coreana. Argentina mantiene una postura de condena hacia el accionar de Corea del Norte, tales como el lanzamiento de misiles y el proceso de nuclearización norcoreano, la violación de los derechos humanos y los crímenes de lesa humanidad cometidos durante los diferentes gobiernos de Corea del Norte.

Tanto México como Argentina son miembros del Foro de Cooperación América Latina -Asia del Este (Forum of East Asia-Latin America Cooperation - FEALAC), una organización cooperativa inter-regional establecida en 1999 y compuesta por países de América Latina y Asia del Este, entre los que se encuentra Corea del Sur. Tiene como objetivo incrementar el diálogo político, la cooperación y el entendimiento mutuo, para establecer nuevas asociaciones entre las dos regiones y establecer una posición común en asuntos globales. Asimismo busca fortalecer la cooperación birregional en áreas tales como la política, economía, inversiones, turismo, cultura y el desarrollo sostenible.

MÉXICO-COREA DEL SUR

Los primeros contactos entre Corea y México tuvieron lugar a fines de siglo XIX, cuando el Imperio de Corea intentó negociar un acuerdo de amistad similar al firmado con el Imperio Austro Húngaro.

Posteriormente se restableció el contacto ya que México necesitaba incrementar la mano de obra para la extracción de materias primas, en especial el henequén en la región de Yucatán. Ante las dificultades del ingreso de trabajadores provenientes de China y Japón, con los cuales México mantenía lazos más estrechos, en 1905 el gobierno decidió promover la llegada de trabajadores coreanos.

A pesar de la política migratoria de principios del siglo XX, recién se establecieron relaciones formales en 1962. La Embajada de México en Japón actuó como concurrente en Corea del Sur desde 1967 hasta 1978, con la apertura de una Oficina de Negocios.

Como mencionamos anteriormente en el caso de Argentina, uno de los motivos principales del gobierno surcoreano para establecer relaciones se basó en la necesidad de obtener reconocimiento internacional ante la situación tensa y posibilidad de conflicto permanente con Corea del Norte. Por otro lado, México intentaba mantener una postura alejada de los regímenes autoritarios y anticomunistas apoyados por Estados Unidos, pero al mismo tiempo debía insertarse internacionalmente bajo la órbita occidental dada su cercanía con la superpotencia, es por ello que le resultó de interés mantener lazos con Corea del Sur.

Las relaciones bilaterales se han mantenido estables y se ha presentado una intensificación en cuestiones económicas y comerciales. Al igual que el caso de Argentina las economías son complementarias, México exporta

materia prima a Corea del Sur, y Corea del Sur productos manufacturados de México.

En 1988 se firmó el Acuerdo de Cooperación Económica, Científica y Técnica, dando comienzo a un proceso de inversión por parte de Corea del Sur, mediante la llegada de chaebols, como Samsung, LG y Daewoo. Las mismas empresas han invertido en Argentina, pero posteriormente y en menor escala.

Asimismo México representa el acceso privilegiado a otros mercados, en especial al de Estados Unidos, por el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Por su parte Corea del Sur ha intentado desde 2008 firmar un TLC, tal como el que México posee con Japón, pero las negociaciones se han visto estancadas.

En 2012 se crea el Centro Cultural Coreano en Ciudad de México, con objetivos similares a los propuestos en el Centro establecido en Argentina, a saber fortalecer el intercambio cultural por medio del idioma coreano, la música tradicional, la comida, la arquitectura tradicional, y el traje tradicional, haciendo hincapié en las industrias culturales, el turismo y el deporte. (Centro Cultural Coreano en México)

Corea del Sur y México firmaron el Acuerdo de Asociación Estratégica para la Prosperidad Mutua en 2005, teniendo en común su identidad como poder medio en el sistema internacional, ambos se incorporaron a la OCDE a mediados de la década del 90 y son miembros del Foro de Cooperación económica Asia-Pacífico (Forum of Asia-Pacific Economic Cooperation – APEC). Asimismo ambas naciones forman parte del MIKTA, asociación informal que incluye a Indonesia, Turquía y Australia, creada en 2013 en el contexto de la ONU para tratar temas de gobernanza global efectiva. Su función consiste en fortalecer los vínculos bilaterales entre sus miembros, así como promover la cooperación y la coordinación en temas globales de interés común. (SRE)

México tiene relaciones diplomáticas con la República Popular Democrática de Corea desde 1980, por lo cual éste último abrió su Embajada en la Ciudad de México en 1993. Sus vínculos se focalizan en el comercio, siendo México uno de los socios más importantes de Corea del Norte en Latinoamérica. Asimismo han firmado varios acuerdos bilaterales de cooperación relativos a evasión fiscal, política aduanera, salud y agricultura. A pesar de las limitadas pero estables relaciones recientes, estas han sufrido un incremento de la tensión en el último tiempo debido al posicionamiento mexicano en pos

del desarme nuclear. Los últimos ensayos nucleares y la violación de las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU por parte de Corea del Norte, llevaron a la declaratoria de persona non grata del Embajador norcoreano Kim Hyong Gil, pero no implicó ruptura de relaciones diplomáticas según la Convención de Viena.

En resumen, las relaciones diplomáticas de Corea del Sur con Argentina y México comenzaron en 1962 y se mantuvieron estables; sus economías son completarías pero no son socios comerciales importantes. En México el comercio y la inversión se encuentran más desarrollados, mientras que en Argentina se ha incrementado el intercambio cultural. Las políticas exteriores de ambas naciones latinoamericanas hacia Corea del Sur muestran un desinterés en el desarrollo de los vínculos, principalmente a causa de la falta de información sobre la región asiática y en particular de Corea del Sur. Es por ello que consideramos primordial que se mejore la calidad y el acceso a la información sobre la historia, política, economía y cultura coreana, que se brinda tanto al sector político y empresario, como a la ciudadanía en general.

LA INMIGRACIÓN Y CONFORMACIÓN DE LA DIÁSPORA COREANA

De acuerdo a lo planteado por Mera (2009) las diásporas modernas son grupos minoritarios étnicos provenientes de la migración, que residen y actúan en los países receptores, mientras mantienen fuertes vínculos emocionales y materiales con su país de origen. Estas se conforman por una población migrante que se desplaza en función de la estructura de cadenas migratorias que los ligan con los ya instalados en el país receptor. No existe una asimilación completa con la cultura receptora, sino que se integran conservando una fuerte pertenencia identitaria con el país de origen y una memoria colectiva desarrollada por las instituciones de la comunidad. Asimismo las diásporas se encuentran dispersas geográficamente pero poseen relaciones de intercambios mutuos entre ellas y el país de origen. A su vez estas diásporas se construyen a partir de prácticas sociales que refuerzan la unión entre sus miembros y que cambian en relación al posicionamiento socio-económico de cada uno de ellos. La concentración de la diáspora en una ciudad o barrio colabora en la conformación de marcos de pertenencia a una identidad colectiva.

La identidad puede ser descrita como la construcción narrativa de una visión del mundo, que es aprehendida y compartida por un grupo histórico particular. La pertenencia a un país y una nacionalidad es vista como una experiencia des-territorializada, donde una persona pertenecer a cierta nación independientemente del lugar geográfico donde haya crecido o nacido.

Alfredo Romero (1997) afirma que existen “Tres Coreas”, la República Popular Democrática de Corea, la República de Corea y las comunidades coreanas dispersas por el mundo. Estas diásporas, a pesar de sus diferencias en tamaño y forma de vinculación con la sociedad receptora, mantienen una fuerte identidad coreana. Debemos tener en cuenta que Corea del Sur no acepta la doble nacionalidad, sólo los nacidos en Corea del Sur o los mayores de edad nacidos después de 1998 que sean hijos de madre o padre surcoreanos pueden solicitar la nacionalidad.

Los desplazamientos de población coreana se remontan históricamente a la Dinastía Choson (1210-1910) cuando, como consecuencia de las sequías y hambrunas en Corea, la población emigraba hacia China o Manchuria, en busca de una mejor calidad de vida. Más tarde la ocupación japonesa (1910-1945), la Guerra de Corea y la industrialización de posguerra donde se pasó de la sociedad rural tradicional a una urbana moderna, provocaron una ola migratoria de coreanos hacia el resto del mundo. Este proceso se vio incrementado en la década de 60 y 70 con la aplicación de una agresiva política de emigración impulsada por el Gobierno coreano, como respuesta a la problemática del crecimiento demográfico.

En 1960 el gobierno coreano comenzó la migración planificada hacia América Latina, promoviendo la migración de un grupo de familias hacia áreas rurales con el objetivo de conformar asentamientos agrícolas. Este proyecto no prosperó ya que la mayoría de los migrantes nunca había realizado tareas agrícolas y los lugares de asentamiento no contaban con infraestructura, como tampoco un sistema educativo y sanitario que respondiera a las necesidades de los coreanos. Es por ello que gradualmente se movilizaron hacia las zonas urbanas y comenzaron a dedicarse al comercio y empezaron a establecer las organizaciones de la diáspora coreana.

Los cambios recientes en las telecomunicaciones y el surgimiento de la Internet han permitido un acercamiento y una facilidad de conexión entre los Estados y sus diásporas, todavía más al ser las últimas consideradas como una herramienta útil para la diplomacia pública.

Para observar el potencial de las diásporas como actores de la diplomacia, debemos identificar las características de cada comunidad y su interacción con el país receptor.

ARGENTINA

La migración coreana en Argentina se inició en 1965 cuando la Corporación Coreana de Desarrollo de Ultramar (Korean Overseas Development Corporation - KODCO) adquirió tierras en Campo Lumarque en la provincia de Río Negro, donde se establecieron varias familias coreanas para dedicarse a la producción agrícola. Entre 1970 y 1978 quinientas familias llegaron a otras zonas rurales de Argentina. En 1971 KODCO compró tierras en Luján en la provincia de Buenos Aires, donde se instaló una granja de cría de gallinas y cerdos, como también de cultivo de legumbres. En 1977 otras dieciséis familias se instalaron en la Colonia Campo Isca Yacu en la provincia de Santiago del Estero. A pesar de los esfuerzos estas familias terminan por trasladarse a la ciudad en busca de mejores condiciones de vida y servicios públicos.

En 1985 Argentina y Corea del Sur firmaron el Acta de Procedimiento para el Ingreso de Inmigrantes Coreanos a la Argentina. Como consecuencia entre 1984 y 1989 se entregaron más de 11 mil permisos a familias coreanas, representando la entrada de más de 30 mil personas. Estos migrantes poseían características diferentes a los de la primera oleada, proviniendo principalmente de Seoul y contando con capital de inversión, por lo cual la comunidad se volvió más próspera y desarrolló nuevas actividades. En 1990 la población migrante surcoreana alcanzó su punto máximo de crecimiento con 42 mil personas.

Desde la década de 1970 hasta la de 1990 se crearon y consolidaron las asociaciones civiles, las iglesias, los periódicos y los comercios coreanos. Se localizaban principalmente en el barrio de Once y la calle Avellaneda en la Ciudad de Buenos Aires y en Ciudadela en el Gran Buenos Aires. En la actualidad gran parte de la diáspora coreana reside en el barrio de Flores en la Ciudad de Buenos Aires, donde hay muchos supermercados que venden comida coreana, locales de artesanías, iglesias y restaurantes, además de negocios textiles. Los locales han denominado a este barrio como el "Barrio Coreano".

La comunidad coreana posee una fuerte identidad y una red social que le ha permitido insertarse exitosamente en la sociedad argentina.

MÉXICO

Los primeros inmigrantes coreanos llegaron a México en 1905, 1.033 coreanos viajaron para trabajar en las haciendas henequeneras de Yucatán, siendo exportados como mano de obra barata, bajo contratos irregulares y en condiciones de esclavitud. Henequen es una fibra dura amarillenta o rojiza fuerte obtenida de las hojas de un agave tropical americano y utilizada especialmente para hacer cordeles y cuerdas.

Debido a una serie de acontecimientos socio-políticos como la colonización japonesa en Corea y la revolución mexicana, a los coreanos les fue imposible retornar a su hogar una vez que sus contratos de trabajo finalizaban. En consecuencia decidieron trasladarse hacia otros estados mexicanos, como Campeche, Tijuana, Tamaulipas y Ciudad de México, e incluso en 1921 un grupo de 300 personas viajaron a Cuba. Esta dispersión geográfica y el hecho de que la mayoría de los inmigrantes eran hombres conllevaron a una rápida asimilación cultural e incluso un mestizaje con la población maya, perdiendo su identificación con la cultura coreana. La inmigración no tuvo continuidad desde 1905 y recién se restableció en 1962 con el establecimiento de relaciones diplomáticas entre ambos países y la eliminación consecuente de la prohibición de la inmigración asiática impuesta en México luego del fin de la Primera Guerra Mundial.

A fines de la década del 1980 los migrantes coreanos residentes en Ciudad de México y Guadalajara eran alrededor de 60 familias, muchos de sus miembros eran estudiantes universitarios, profesores de artes marciales, empleados de empresas coreanas y comerciantes.

En la década del 1990 se da un nuevo flujo migratorio como resultado de la firma de dos acuerdos, el Tratado de Libre comercio de América del Norte (TLCAN) que significó una oportunidad para el comercio exterior surcoreano, ya que podría expandir sus empresas en México y consecuentemente en Estados Unidos, y el Acuerdo de la Exención de Visa de 1979 que entró en vigor en los 1990, el cual facilitó el ingreso de ciudadanos coreanos. En este período se incrementó la re-migración o migración surcoreana proveniente de las comunidades en Argentina, Ecuador, Paraguay y Colombia, que compartía el mismo mecanismo de inserción económica a través del comercio, principalmente de textiles y restaurantes de comida tradicional.

Como resultado de las distintas olas migratorias los miembros de la diáspora coreana en México pueden ser clasificados en tres grandes grupos: los descendientes de tercera y cuarta generación de los inmigrantes coreanos

llegados en 1905; los empresarios y empleados de grandes transnacionales surcoreanas, como Posco, Kia Motors y Samsung, que han invertido en México a partir de la década de 1990; y los expatriados quienes han emigrado para reunirse con su familia o en busca de mejores condiciones laborales dadas por las nuevas oportunidades de negocios y comerciales. La misma comunidad realiza una distinción entre los descendientes y los recién llegados, por lo que la interacción entre los grupos es reducida y han conformado sus propias asociaciones diferenciadas.

De acuerdo a los datos de la Embajada de Corea del Sur en México, en 2016 había alrededor de 14 mil coreanos residiendo en el país, de los cuales aproximadamente 5 mil radicaban en Ciudad de México. (Gallardo García, 2018) El número no sólo incluye a aquellos nacidos en Corea del Sur y con pasaporte surcoreano, sino que también considera a los naturalizados mexicanos nacidos en Corea del Sur, a los hijos de padres coreanos y a las distintas generaciones de descendientes de inmigrantes coreanos desde principios de siglo XX.

La diáspora se ha asentado en Ciudad de México, conformando el barrio llamado Pequeño Seoul en la Zona Rosa, y también en ciudades donde se instalaron plantas y empresas surcoreanas, como Guadalajara, Pesquería y Monterrey. Los mexicanos que son de descendencia coreana se han establecido principalmente en el centro de la Ciudad de México, Mérida, Chiconcuac, Querétaro, Ecatepec, Tlaxcala y Puebla.

La diáspora coreana en Argentina y México se han integrado al país receptor, sin asimilarse completamente. De acuerdo con Mera (2009) las diásporas en Latinoamérica se concentran en barrios marcados por particularidades culturales, experimentando un proceso de integración por áreas, en primer lugar la comercial y económica que ha sido exitosa, y en segundo lugar la cultural y recreativa que resulta más dificultosa porque aún no se han instalado modelos biculturales en las sociedades receptoras. Las comunidades coreanas son un caso emblemático porque logran adaptarse a distintas realidades, pero manteniendo siempre un núcleo de tradición e identidad.

ORGANIZACIONES CIVILES DE LA DIÁSPORA

Una organización de la sociedad civil puede entenderse como la “expresión de la iniciativa de los ciudadanos para alcanzar el bienestar común, abogar por el bien público y asumir responsabilidades frente al conjunto de

la sociedad. En Argentina también se las conoce como organizaciones no gubernamentales, organizaciones sin fines de lucro y tercer sector”. (AFIP)

De acuerdo con Mera (2006) “las diferentes asociaciones e instituciones de la comunidad coreana tienen un rol protagónico en la invención de la identidad cultural del grupo. La relectura de la historia colectiva, en tanto soporte de esta nueva identidad diaspórica, opera como acción autónoma del grupo, donde el pasado es un elemento fundamental en la re-significación afectiva del presente. El proceso de producción y reproducción de historias y símbolos culturales afianza la existencia de la red étnica, a la vez que es el punto central del concepto de “identidad” en la medida en que éste implica una construcción histórica dinámica y relacional”.

Del análisis de las organizaciones de la diáspora coreana en Argentina y México, es posible clasificarlas en cuatro grandes grupos basadas en sus objetivos principales: 1) Comunitarias, son las primeras asociaciones creadas para asistir en las necesidades de los miembros de la diáspora; 2) Culturales, que promocionan y enseñan el idioma, el baile, la música y la cocina coreana, entre otros; 3) Deportivas, que promocionan y enseñan deportes coreanos, principalmente el Taekwondo; y 4) Religiosas, creadas para profesar creencias, son en su mayoría iglesias cristianas, evangélicas y presbiterianas, y en menor medida templos budistas.

Las organizaciones comunitarias son extremadamente necesarias para la integración de la diáspora en la sociedad anfitriona, ya que proveen asistencia y apoyo a los nuevos migrantes que se incorporan a la comunidad coreana. Mientras que las organizaciones culturales ayudan a conservar la cultura de la patria y también introducen sus tradiciones, costumbres y valores a la gente local. Las organizaciones deportivas son similares a las culturales en lo que respecta al mantenimiento de las tradiciones, pero la rápida proliferación, aceptación y participación de la comunidad local en ellas les da la relevancia suficiente para clasificarlas por separado. Finalmente, las organizaciones religiosas dan un espacio para compartir las creencias coreanas. Particularmente en Argentina y México, las iglesias coreanas encuentran una gran aceptación ya que las sociedades son mayormente católicas y evangélicas.

La expansión del cristianismo en Corea del Sur es un fenómeno surgido a partir del fin de la colonización japonesa y el inicio de la intervención de Estados Unidos, cuando creció entre la población un sentimiento social de

patriotismo y modernidad en respuesta al vacío emocional dejado por las vejaciones sufridas durante la guerra. En este período comenzaron a proliferar las iglesias, llevando un mensaje de igualdad de todos los seres creados por Dios y de salvación espiritual, ideas que se expandieron también hacia los países donde migraron las diásporas.

Más allá de los rituales religiosos que éstas llevan a cabo, las iglesias de la diáspora son un lugar de cohesión y sociabilización entre los miembros de la comunidad, ya que conforman una conciencia identitaria a partir de la transmisión de la lengua y las costumbres culturales. Luego de la misa o servicio religioso, comida coreana se comparten entre los asistentes y se habla en idioma coreano, creándose un espacio propicio para establecer nuevos contactos, vínculos, y redes que los ayudan a adaptarse al país receptor. En los encuentros de la iglesia se brinda consuelo y seguridad, al tiempo que se intercambia información sobre oportunidades laborales, el sistema educativo, e incluso se acuerdan negocios. Consecuentemente se han transformado en instituciones multidimensionales que involucran prácticas religiosas, étnicas, económicas y culturales. Mientras que las iglesias se encargan de las relaciones internas de la comunidad, las asociaciones trabajan con distintos actores. Las redes permiten la reproducción de las pautas culturales y colaboran en la inserción positiva de los migrantes en el nuevo contexto.

Es relevante mencionar que existen conexiones entre las diásporas coreanas en Latino América y sus asociaciones civiles, se dan vínculos e intercambios entre comunidades coreanas en Brasil, Argentina, Paraguay y México.

ARGENTINA

En 1966, pocos meses después de la primera oleada de inmigrantes coreanos, se funda la Iglesia Unión Coreana “Han In” en la comunidad coreana ubicada en Buenos Aires, la primera iglesia evangélica presbiteriana de la diáspora, y cuatro años más tarde la Iglesia Católica Coreana fue establecida.

Desde el principio, las iglesias fueron el eje de la estructura comunitaria, y actualmente existen alrededor de 30 iglesias evangélicas, una católica y dos templos budistas. Muchas de estas organizaciones también ofrecen cursos de idioma coreano para la población local y la invitan a participar en actividades de la diáspora relacionadas con la religión.

La Asociación Civil de Coreanos en la Argentina también se crea en 1966 y su tarea principal consistía en ayudar a los miembros de la diáspora,

colaborando en temas como la vivienda, el servicio de salud o la documentación migratoria. Esta organización trabajó junto con las autoridades locales del barrio de la Comuna N°7 y la estación de policía del barrio "Flores", para tratar los problemas de seguridad e infraestructura de la comunidad coreana. Y también coordinó la organización del festival del Día de Corea todos los años con el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y la Dirección de Migración del Gobierno Nacional. (Asociación Civil de Coreanos en Argentina)

Relacionada con la Asociación Civil de Coreanos en Argentina, recientemente se creó la Asociación de Mujeres Coreanas, formada por miembros femeninos de la diáspora y trata principalmente con cuestiones de género y el rol de la mujer en la sociedad.

La introducción del Taekwondo como deporte en Argentina comenzó en 1967, dirigida por los inmigrantes coreanos Kim Han Chang y Choi Nam Sung, quienes fundaron varias escuelas de artes marciales coreanas. Hoy en día es el arte marcial más popular en el país, donde el número de personas que lo han practicado asciende a 500 mil, y ha generado más de 20 campeonatos mundiales. (Diario La Cancha) Todas las escuelas son parte de la Confederación Argentina de Taekwondo.

Ya en los '80 se establecieron una gran cantidad de organizaciones, como la Asociación de Comerciantes Coreanos, la Asociación de Profesionales Coreanos (APCA), la Asociación de Estudiantes Universitarios Coreanos en la Argentina, Medicina Integral Koreana, y la Cámara de Empresarios Coreanos (CAEMCA), que agrupa a más de 800 locales de industria textil en el país, los cuales se ubican mayoritariamente en el barrio de Flores en la Ciudad de Buenos Aires. (Biblioteca Virtual Universal)

También se estableció el Instituto Coreano Argentino, el cual comenzó como una "escuela de sábados" donde los hijos de coreanos aprendían la lengua y cultura, hasta llegar a convertirse en una escuela primaria trilingüe incorporada al plan de estudios oficial de la República Argentina. Asimismo brinda clases de idioma coreano abiertos al público en general.

En Argentina los miembros de la diáspora se encuentran vinculados a todo tipo de actividades de promoción de la cultura coreana, desde institutos que dictan cursos de idioma, hasta centros religiosos con características coreanas y restaurantes de comidas típicas.

MÉXICO

La primera organización surgida de la diáspora coreana se creó por trabajadores inmigrantes quienes llegaron a Yucatán en 1905. Dado que no existían relaciones diplomáticas entre Corea y México, los coreanos no contaban con una representación que pudiera velar por sus intereses, por lo que decidieron crear su propia organización, apoyada por la Asociación Nacional Coreana (Korean National Association - KNA), una organización de coreanos inmigrantes que se encontraba en San Francisco, Estados Unidos. En 1909 fundan una sede de la KNA en Mérida, la cual participó activamente en la promoción del movimiento independentista durante el colonialismo japonés. En 1915 empezó a actuar como consulado informal coreano en México.

La organización civil más importante es la Asociación de Coreanos en México, creada en 1996, la cual que atiende toda consulta o problema de los coreanos residentes en la Ciudad de México. Incluso cuenta con un cuerpo de abogados que asisten a los compatriotas coreanos, ya sean turistas o comerciantes.

Una de las principales problemáticas es que para poder formar parte de esta asociación es un requisito poseer exclusivamente nacionalidad coreana, lo que deja de lado la participación de los descendientes de migrantes coreanos. Por ello los descendientes decidieron crear la Asociación de Descendientes Coreanos de México, que realizan actividades para acercar a la comunidad coreana y mexicana, por ejemplo por medio del tequio: trabajo comunitario no remunerado y eventos deportivos.

Ambas asociaciones de residentes y descendientes coreanos reciben el apoyo de la Embajada de Corea del Sur en México y son muy activas. Empresas coreanas asentadas en el país a menudo suelen participar en sus actividades.

En ciudad de Mérida del estado de Yucatán, han surgido varias asociaciones civiles de la diáspora. La principal es la Asociación Coreana de Yucatán, compuesta por descendientes de coreanos, para preservar la cultura coreana y promover su historia.

Esta organización ha construido un Museo Conmemorativo de la Inmigración Coreana, que se encuentra en el antiguo local de la Asociación Coreana. Desde 2007 ha funcionado como un museo exhibiendo fotografías, libros, documentos, recortes de periódicos y ropa tradicional de la primera ola migratoria coreana a México en 1905, junto con la historia de la creación de

las asociaciones y los intercambios con la sociedad mexicana. También son visitados por funcionarios coreanos y ha participado en la celebración del centenario de la inmigración coreana a México.

En 2005 se crea la Asociación de Descendientes de Coreanos del estado de Campeche, para agrupar a los descendientes de inmigrantes coreanos en la región y compartir actividades culturales. Recientemente se creó la Asociación de Jóvenes de Ascendencia Coreana de Campeche para realizar tareas similares pero focalizadas en los jóvenes.

En la actualidad la diáspora coreana en la Ciudad de México cuenta con 27 iglesias cristianas, una católica y dos templos budistas. Y hay una Escuela Coreana fundada en 2010, gracias a la donación de fondos de empresas coreanas locales y particulares. Es una “escuela de sábados” donde hijos o descendientes de coreanos aprenden sobre el idioma y la cultura coreano. Entre semana, la escuela ofrece cursos extracurriculares de idioma para el público en general. Durante los fines de semana, la escuela ofrece cursos de idiomas extracurriculares para la comunidad local.

La promoción del taekwondo en México comenzó con los cursos del Maestro Dai Woon Moon en 1968, quien se mudó a México y adquirió la nacionalidad mexicana en 1975. Hoy en día el deporte es considerado uno de los más importantes del país, habiendo ganado varias medallas en los Juegos Olímpicos. La Federación Mexicana de Taekwondo está conformada por más de treinta escuelas. (BBC, 2014)

Salmulnori México Oficial, es un grupo de música tradicional coreana que participa en eventos musicales y culturales, ferias, concursos y festividades. Se estableció oficialmente como grupo en el año 2007, y al año siguiente llegó a concursar en el Festival Internacional de Samulnori en Corea del Sur.

En México es posible observar una mayor participación y apoyo económico del gobierno surcoreano en las actividades de las organizaciones civiles de la diáspora, mientras que en Argentina hay alguna promoción cultural y cierto apoyo económico. Por ejemplo, el Día de Corea se celebra en varias ciudades mexicanas, e incluso el Día de la República de Corea se institucionalizó como feriado todos los 4 de mayo, a través de la aprobación en el Congreso del Estado de Yucatán. Mientras tanto, en Argentina se celebra el Día de Corea en Buenos Aires sólo como parte de un programa del gobierno de la ciudad que incluye a todas las culturas extranjeras en la ciudad.

DIPLOMACIA PÚBLICA Y SOFT POWER DE COREA DEL SUR

Hoy en día el sistema internacional se rige por relaciones multilaterales entre Estados, organismos internacionales y actores no estatales, como organizaciones civiles, grupos religiosos, empresas, y diásporas. En este contexto la diplomacia pública se refiere a las relaciones entre los Estados y las sociedades extranjeras, para informar e influenciar las audiencias de acuerdo con los objetivos de la política estatal. Se la puede entender como la extensión de la práctica diplomática tradicional interestatal, y como una herramienta esencial para que los gobiernos incrementen su poder blando.

El poder blando (soft power) es un concepto elaborado por Joseph Nye (2004) para describir al poder de atracción que posee un Estado, el cual le permite influir en la opinión y conducta de los otros para cumplir sus objetivos. Es el opuesto al poder duro (hard power), el cual refiere al uso de la coerción y de medios económicos para lograr los fines deseados. El poder blando se constituye a partir de la cultura, la ideología y las políticas de un país, las cuales son vistas como legítimas por los Estados extranjeros. Como resultado, los países más poderosos son aquellos con la habilidad de imponer la agenda mundial, cuyas ideas y valores prevalecen en las normas internacionales y cuya credibilidad se refuerza en su accionar interno.

La noción de diplomacia pública surgió durante la Guerra Fría cuando las dos superpotencias buscaron opciones alternativas para incrementar su poder, tales como el control de la información y las campañas de persuasión. Esta práctica diplomática volvió a ganar importancia a partir del 2001, donde las percepciones extranjeras de la imagen de Estados Unidos repercutieron directamente en su seguridad nacional. Los aspectos más importantes de la diplomacia pública son el establecimiento de vínculos a largo plazo, la práctica del diálogo intercultural, los medios de comunicación, el énfasis en la importancia de los actores sociales como intérpretes y receptores. Para implementar esta política, en la actualidad los Estados realizan actividades tales como los festivales culturales, intercambios estudiantiles, cursos de idioma, exposiciones, seminarios y actividades de promoción turística.

Un ejemplo de diplomacia pública son los atletas y artistas de renombre que se desempeñan como embajadores honorarios, en el caso de Corea del Sur podemos mencionar a los miembros de la banda BTS quienes han sido declarados como embajadores oficiales de Seoul durante tres años consecutivos, con el fin de promover el turismo. (Koreaboo, 2019)

Para los Estados asiáticos que tiene una economía desarrollada, como es el caso de Corea del Sur, la diplomacia pública resulta indispensable como una manera de extensión de su influencia económica. En adición la República de Corea se posiciona internacionalmente como un poder medio y necesita reforzar su poder blando para compensar el déficit relativo de su poder duro, al ser menor en comparación con otros Estados de la región, como China y Japón. Mientras tanto, una de las ventajas con que cuenta Corea del Sur, a diferencia de Japón y China, es que no posee una imagen histórica imperia- lista.

Por medio de la diplomacia pública, la imagen y el rol de Corea del Sur en el sistema internacional está reinterpretándose y reestructurándose. A partir del 2003, el gobierno del Presidente Roh Moo-hyun implementó una estrategia para promover una imagen de Corea del Sur como mediador regional que generar paz y prosperidad. A pesar de los esfuerzos, se criticó el slogan como demasiado ambicioso para un poder medio, por lo que se decidió cambiar la imagen de la nación como un puente para fomentar la cooperación en la región.

Posteriormente en 2008, durante la administración de Lee Myung-bak, el gobierno surcoreano comenzó a fomentar una política exterior más fuerte vinculada al poder blando y la diplomacia pública. Se focalizó en mejorar la imagen de responsabilidad y compromiso internacional para la solución de las problemáticas del subdesarrollo, la contaminación ambiental y la seguridad humana. Intenta mostrarse como un modelo a seguir por su desarrollo económico, su estabilidad democrática y con una cultura que fusiona la tradición con la modernidad.

Este poder blando puede ser incrementado mediante la diplomacia pública en países en desarrollo, tales como México y Argentina en Latinoamérica.

DIPLOMACIA DE LA DIÁSPORA Y DE LAS ORGANIZACIONES CIVILES

La diplomacia pública puede incrementar su efectividad al establecer relaciones estables entre actores estatales y no-estatales, lo cual puede ser logrado por medio de la diversificación de actores diplomáticos, como por

ejemplo organizaciones de la sociedad civil que comparten los mismos valores y objetivos del Estado.

La imagen y reputación positiva de un país se construye por medio de la información que llega a los públicos extranjeros. En este proceso la diáspora toma una importancia especial al poseer un rol activo en la sociedad donde se muestra como representante de su cultura.

La diplomacia de la diáspora es un nuevo término surgido a partir de las relaciones exteriores multidimensionales. Se trata de un proceso en el cual un gobierno re-conceptualiza a los miembros de su diáspora como embajadores informales en su lugar de residencia, al colaborar con los esfuerzos diplomáticos de su país natal.

Las diásporas son una herramienta natural de la diplomacia pública, ya que actúan como anclajes locales en diálogo con las identidades del país receptor, conformando redes con diversos grupos dentro de la comunidad. Éstas cumplen funciones de la diplomacia como la comunicación, la representación, la mediación y la negociación.

La diplomacia de la diáspora se implementa a través de sus organizaciones civiles. Estos actores representan la institucionalización de la comunidad, y cuentan una alta credibilidad en la comunidad, basada en el hecho de que puede actuar con autonomía, a diferencia de los gobiernos, pueden representar diversas posturas, son formadores de opinión pública, y tienen una amplia experiencia con red locales.

Las diásporas contribuyen a la construcción de la imagen nacional por medio de las interacciones culturales, ya que comparten el patrimonio cultural por medio del arte, la música, las películas, la literatura, la cocina, los deportes y los bailes. La promoción de estas tradiciones y valores puede ser considerada como una forma de diplomacia cultural, dado que genera un acercamiento con la comunidad local, generando mayor interés sobre la historia, la política y la economía del país de origen de la diáspora.

Las organizaciones de la diáspora, en especial aquellas que promueven la imagen nacional del país de origen, juegan un rol crucial en la promoción de las relaciones bilaterales, siendo una herramienta indispensable para la diplomacia pública.

Para Kishan existen diversas formas de vinculación de los gobiernos con sus diásporas y suelen darse progresivamente. El primer acercamiento del Estado con su diáspora se da el aprovechamiento de ésta última con el fin

de participar en actividades sociales en el país receptor que brinden un beneficio directo a la política exterior. El segundo paso es cuando el Estado comienza a entender las motivaciones y los intereses de su diáspora, tales como el acceso a una visa o a la ciudadanía, o la mejora de la calidad de vida. Finalmente cuando se establecen redes bidireccionales entre ambos actores, la diáspora acepta actuar como agente público, ya que este accionar brinda una imagen positiva y visibilidad a su país de origen.

Es importante destacar que la estrategia de vinculación entre un gobierno y su diáspora será efectiva siempre que ésta última sienta que durante el proceso haya ganancias para ambas partes. Es necesario que las diásporas y sus organizaciones tengan interés para la promoción de la cultura, la política y la económica de su país de origen, y obtener beneficios por un resultado exitoso. Por lo tanto, debe forjarse una relación de compromiso y control mutuo.

Las diásporas se conforman por elementos culturales del país de origen y del país receptor. Esta característica les brinda un mayor potencial de creatividad e innovación, al mismo tiempo que les da mayor independencia y capacidad para actuar teniendo presente el interés nacional de su país de origen o el interés propio de la diáspora. Es por ello que los Estados deben analizar cuidadosamente sus políticas para con las diásporas y elaborar iniciativas dentro de su estructura gubernamental que traten con los asuntos migratorios.

También debe ser tenido en consideración que la eficiencia de la diplomacia de la diáspora dependerá del grado de apertura del país receptor, si el gobierno local acepta, reproduce e incentiva las actividades culturales extranjeras o si las limitan o las prohíben. En los casos de Argentina y México, ambos gobiernos promueven el desarrollo cultural y permiten la libre expresión de sus ciudadanos, incluyendo las comunidades migrantes. Esta política es beneficiosa para un desarrollo eficiente para la diplomacia pública.

Siguiendo estos lineamientos el Gobierno surcoreano cuenta con una estructura que coopera con sus diásporas, la Fundación de Coreanos en el Exterior (Overseas Korean Foundation - OKF) bajo la órbita del Ministerio de Relaciones Exteriores. Esta organización colabora con las diásporas en el exterior para que mantengan su identidad nacional y promuevan la formación de redes de comunicación sólidas.

Los avances tecnológicos y las redes sociales han facilitado la comunicación entre los gobiernos y sus diásporas alrededor del mundo, como también dentro de la comunidad migrante y entre sus miembros. Por ejemplo la actriz y conductora de TV Jini es integrante de la comunidad coreana en Argentina que ha ganado popularidad usando su canal de YouTube "JiniChannel" para informar sobre la cultura surcoreana, desde el idioma hasta la música kpop y recetas de cocina. (JiniChannel, 2019)

En el caso de las organizaciones de la diáspora coreanas, la expansión de la ola Hallyu ha mejorado las oportunidades de acercamiento con la comunidad local, dado que el interés en la cultura coreana ha aumentado, especialmente entre la gente joven. Algunas organizaciones han aprovechado este contexto, logrando incrementar sus actividades, por ejemplo por medio de diversos cursos sobre cultura coreana, desde idioma, hasta cocina y baile. Al mismo tiempo la inversión extranjera surcoreana y la presencia de compañías surcoreanas generan una mayor participación por parte del gobierno y las autoridades locales.

En un informe presentado en 2005 por la Comisión México-Corea Siglo XXI de la Dirección General para Asia-Pacífico de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, se informaba que la comunidad de coreanos en México que podría jugar un papel catalítico en el acercamiento y la promoción de la relación bilateral entre Corea del Sur y México. Asimismo sostenía que "un sinnúmero de canales para el intercambio y la cooperación entre los dos países han sido creados a nivel tanto oficial como privado. Sin embargo, en casi todos los casos, el diálogo subyacente ha carecido de profundidad y sentido de propósito, particularmente en el nivel de la sociedad civil, incluyendo organizaciones no gubernamentales y la gente joven". (SRE, 2005)

Tanto en México como en Argentina, las organizaciones vinculadas a la cultura coreana están compuestas principalmente por miembros de la comunidad, siendo los exponentes más importantes de la idiosincrasia coreana, luego de la Embajada y el Centro Cultural Sejong, los cuales son entes gubernamentales. Por lo tanto las organizaciones civiles de la diáspora son el actor más importante en el país receptor, desde que éstas construyen y reproducen la imagen de la nación coreana, a pesar de que éstas no reciben apoyo suficiente del gobierno surcoreano.

México, a diferencia de Argentina, cuenta también con una diáspora recién llegada, de empresarios y estudiantes, quienes mantienen un alto interés

y vínculos familiares estrechos con su país de origen, permitiéndoles construir una diplomacia más efectiva.

En el caso de las organizaciones coreanas en Argentina, hay dos que expresan claramente el interés del gobierno, el caso de la Asociación para la Unificación Coreana y la Asociación de Damas Coreanas que tratan la cuestión de las mujeres de confort.

Por ejemplo, la Asociación Civil de Coreanos en Argentina está en contacto cotidianamente con los dirigentes de la Comuna N°7 y la Comisaría del Barrio de Flores para tratar temas de seguridad y mantenimiento del Barrio Coreano, con los cuales que, al igual que con el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y la Dirección de Migraciones del Gobierno Nacional, coordinan la celebración del Festival del Día de Corea todos los años.

A diferencia del caso de otras organizaciones de la diáspora que expresan el interés del gobierno coreano, como la Asociación para la Unificación Coreana y la Asociación de Mujeres Coreanas, hay algunas que no generan mucho interés oficial.

Es posible ejemplificar esta situación con el caso de dos organizaciones religiosas en la ciudad de Buenos Aires, budista y evangelista. Estas organizaciones proponen actividades, como cursos de idioma coreano, para recaudar fondos y atraer a seguidores religiosos, pero al mismo tiempo construyen una imagen sobre Corea en el imaginario social de los estudiantes locales inscriptos en los cursos. La problemática principal con la cuentan es la falta de docentes de idioma y estructura de clases profesionales, lo que les impiden otorgar un certificado de idioma reconocido por las autoridades coreanas.

CONCLUSIÓN

El sistema internacional actual es complejo e interdependiente, por lo que es necesario que los Estados actúen estratégicamente para mejorar su poder en el cambiante escenario. Se ha incrementado la diversificación de los actores diplomáticos al igual que sus interacciones, por lo cual lo doméstico y lo externo se entrelazan.

La diplomacia de la diáspora actúa como puente entre naciones y colabora en el desarrollo de las relaciones entre Estados. El Gobierno coreano posee recursos con gran potencial, como la diáspora y las organizaciones civiles, desde que son actores no estatales indispensables para cooperar con

los estados receptores y sus ciudadanos en la conformación de un soft power eficiente. Son mediadoras que facilitan la comunicación entre las dos sociedades, ayudan a cambiar las percepciones y deconstruir estereotipos culturales.

Las diásporas en México y Argentina son las más grandes de Latinoamérica y tienen organizaciones civiles con el potencial de llevar adelante políticas de diplomacia pública. En México, la conformación de la diáspora comenzó más de cincuenta años antes que en Argentina, y sus miembros aumentan día a día, como resultado de la llegada de empresarios y trabajadores surcoreanos de grandes empresas que invierten en el país, al tener ambos países relaciones económicas mucho más estables, y formar parte de organismos como APEC y MIKTA.

Para Golan (2013) la diplomacia pública puede ser dividida en tres categorías basada en la duración de las relaciones entre el estado y las audiencias extranjeras. El corto plazo que incluye vínculos con individuos y grupos; el mediano plazo que refiere al accionar en los medios de comunicación y las redes sociales; y por último el largo plazo que tiene lugar cuando el estado puede influenciar en la construcción externa de su reputación nacional.

Las diásporas y las organizaciones civiles pueden enmarcarse dentro de la clasificación propuesta por Golan, ya que cooperan con el gobierno coreano en la formación de una diplomacia pública. A corto plazo las organizaciones de la diáspora pueden relacionarse con la comunidad local y los individuos en particular, a través de actividades como el festival del Día de Corea, cursos de idioma o baile, eventos religiosos o clases de taekwondo. A mediano plazo, referido a los medios de comunicación, la diáspora cuenta con representantes comunitarios famosos y sus organizaciones civiles promocionan sus actividades en las redes, como Facebook, YouTube, Instagram y Twitter, e incluso poseen páginas web oficiales. Finalmente, a largo plazo la acción colectiva de la diáspora colabora en la construcción de una imagen nacional en la sociedad receptora, al presentarse como representantes de la nación coreana.

El potencial de la diplomacia de la diáspora y organizaciones civiles en México y Argentina se ha incrementado, en especial a partir de la ola Hallyu, que ha generado un mayor interés de los jóvenes latinoamericanos por la cultura surcoreana.

Es por ello que resulta de interés que se impulse la cooperación entre el Gobierno coreano y su diáspora, mediante un adecuado conocimiento sobre el accionar de sus organizaciones civiles y con el objetivo de involucrarse en una agenda de política exterior conjunta. Es necesario que exista compromiso y control mutuo, junto con el involucramiento por parte del Gobierno y su diáspora. Esta estrategia será efectiva siempre que la diáspora sienta interés y pueda prever ganancias en el proceso y los resultados.

ANEXOS

1. COREANOS EN EL EXTERIOR. CLASIFICACIÓN SEGÚN SU ESTATUS RESIDENCIAL Y REGIÓN GEOGRÁFICA

Región		Nacional Coreano				Extranjero	Total
		Ciudadanos coreanos con residencia permanente en países extranjeros	General	Internacional	Sub	Ciudadanos	
			Visitantes	Estudiantes	Total		
Total		1,043,210	1,354,220	260,284	2,672,052	4,758,528	7,430,659
Noreste	Japón	379,94	57,718	15,438	453,096	365,53	818,626
Asia	China	6,602	275,338	62,056	349,404	2,198,624	2,548,030
	Sub total	386,542	333,056	77,494	802,5	2,564,154	3,366,656
Asia Pacífico Meridional		104,071	343,346	46,115	496,462	61,185	557,739
América	América	416,334	546,144	73,113	1,035,591	1,456,661	2,492,252
Del Norte	Canadá	57,137	28,861	25,396	111,394	129,548	240,942
	Sub total	473,471	575,005	98,509	1,146,985	1,586,209	2,733,194
América Latina		52,412	15,234	563	68,209	38,585	106,784
Europa		30,258	56,243	36,172	122,673	508,062	630,73
África		2,342	7,534	816	10,692	157	10,854
Medio Oriente		114	23,802	615	24,531	176	24,707

Fuente: Overseas Korean Foundation

2. PAÍSES CON MAYOR CANTIDAD DE COREANOS RESIDENTES

No	País	Número de coreanos en el exterior
1	China	2,548,030
2	Estados Unidos	2,492,252
3	Japón	818,626
4	Canadá	240,942
5	Uzbekistán	181,077
6	Australia	180,044
7	Rusia	169,68
8	Vietnam	124,458
9	Kazakhstán	109,132
10	Filipinas	93,093
11	Brasil	51,534
12	Alemania	40,17
13	Reino Unidos	39,934
14	Nueva Zelanda	33,403
15	Indonesia	31,091
16	Argentina	23,194
17	Tailandia	20,5
18	Singapur	20,346
19	Kyrgystán	19,035
20	Francia	16,251
21	Malasia	13,122
22	Ucrania	13,07
23	México	11,673
24	Emiratos Árabes Unidos	10,852
25	Camboya	10,089
26	India	10,388
27	Taiwán	6,293
28	Guatemala	5,312
29	Paraguay	5,09
30	España	4,52
Etc.		87,458
Número total de coreanos en el exterior		7,430,659
(en 194 países)		

Fuente: Overseas Korean Foundation

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS Y ARTÍCULOS:

- Bernal Rodríguez, J. L. (2016). La Asociación Estratégica entre México y la República de Corea a diez años de iniciada. *Revista Mexicana de Política Exterior*, (108), pp. 87-115. Recuperado el 15 de noviembre de 2019 de <https://revistadigital.sre.gov.mx/images/stories/numeros/n108/bernalr.pdf>
- Secretaría de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos Mexicanos (SRE). (2005). *La construcción de una Asociación estratégica entre México y Corea para el siglo XXI. Visión y Agenda para la Cooperación*. Recuperado el 15 de noviembre de 2019 de https://dusselpeters.com/informe_comision-corea-mexico_es.pdf
- De la Garza, A. (2017). México y Corea del Sur a 55 años del Establecimiento de Relaciones Diplomáticas: Antecedentes, elementos destacados y perspectiva actual de la Relación Bilateral. Centro de Estudio Internacionales Gilberto Bosques del Senado de los Estados Unidos Mexicanos. Recuperado el 15 de noviembre de 2019 de <https://centrogilbertobosques.senado.gob.mx/diplomacia/relatorias/nc-55anivmxcoreasur-020517/viewdocument>
- Gallardo Garcia, S. (2018). Trayectividad de la migración coreana en la Ciudad de México: entre nacionalismos, iglesias y asociaciones étnicas. *Revista Con-temporánea. Toda la historia en el presente*, (10). Recuperado el 15 de noviembre de 2019 de https://con-temporanea.inah.gob.mx/del_oficio_sergio_gallardo_garcia_num10
- Golan, G. J. (2013). Introduction: An Integrated Approach to Public Diplomacy. *American Behavioral Scientist*, 57(9), pp. 1251–1255. Recuperado el 15 de noviembre de 2019 de https://www.researchgate.net/publication/312039866_An_Integrated_Approach_to_Public_Diplomacy
- Golan, G. J. (2015). *International public relations and public diplomacy: Communication and engagement*. Peter Lang Publishing.
- Ho, E. L. E. y McConnell, F. (2019). Conceptualizing ‘diaspora diplomacy’: Territory and populations betwixt the domestic and foreign. *Progress in Human Geography*, 43(2), pp. 235-255.
- Lee, S. J. y Melissen, J. (2011). *Public diplomacy and soft power in East Asia*. Palgrave

Macmillan. Recuperado el 15 de noviembre de 2019 de <https://books.google.com.ar/books?id=OeZdAQAAQBAJ>

- Melissen, J. y Kim, H. J. (2018). South Korean Diplomacy between Domestic Challenges and Soft Power. *Ssrn Electronic Journal*, pp. 1-6. Recuperado el 15 de noviembre de 2019 de https://www.clingendael.org/sites/default/files/2018-09/South_Korean_Diplomacy_Domestic_Challenges_Soft_Power.pdf
- Mera, C. (2006). Migración coreana en Argentina. *Revista Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Recuperado el 15 de noviembre de 2019 de <http://journals.openedition.org/nuevomundo/1286>
- Mera, C. (2008). La comunidad coreana en Buenos Aires. Una experiencia de convivencia intercultural. *Revista Sociedad*, pp. 1 – 10. Recuperado el 15 de noviembre de 2019 de <http://www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/11.-La-comunidad-coreana-de-Buenos-Aires.-Una-experiencia-de-convivencia-intercultural.pdf>
- Mera, C. (2009). Diáspora coreana en América Latina, en J. J. Ramírez (Coord.) *Transiciones coreanas. Permanencia y cambio en Corea del Sur en el inicio del SXXI* (pp. 303 – 334). El Colegio de México.
- Montes Incin, E. Y. (2016). Una amistad distante en el siglo XXI: la relación bilateral México-Corea del Sur. *Revista Muuch' Xímbal*, (3), pp. 83-104. Recuperado el 15 de noviembre de 2019 de <http://revistasinvestigacion.lasalle.mx/index.php/muxi/article/view/1151>
- Nye, J. S. (2004). *Soft power: The Means to Success in World Politics*. Public Affair. Recuperado el 15 de noviembre de 2019 de https://www.academia.edu/28699788/Soft_Power_the_Means_to_Success_in_World_Politics_Joseph_S_Nye_Jr
- Oviedo, E. D. (2016). Política y economía en las relaciones argentino-coreanas. *Revista Miríada de la Universidad del Salvador*, 8(12), pp. 119-149. Recuperado el 15 de noviembre de 2019 de <https://p3.usal.edu.ar/index.php/miriada/article/view/3787/4725>
- Romero Castilla, A. (1997). Huellas del paso de los inmigrantes coreanos en tierras de Yucatán y su dispersión por el territorio mexicano, en M. E. O. Mishima (ed.), *Destino México. Un estudio de las migraciones asiáticas a México* (pp. 123-166). El Colegio de México.

- Zaharna, R. S., Arsenault, A. y Fisher, A. (2014). *Relational, Networked and Collaborative Approaches to Public Diplomacy: The Connective Mindshift*. Taylor and Francis. Recuperado el 15 de noviembre de 2019 de https://books.google.com.ar/books?id=_m_MAgAAQBAJ

CONGRESOS Y CONFERENCIAS:

- Chaure, D. (18 de noviembre de 2015). *El rol de la identidad en los inicios de la relación diplomática entre Corea del Sur y Argentina*. Mesa Abierta de Relaciones Internacionales en Asia Pacífico del XIII Jornadas de Ciencias Sociales IDICSO-USAL, Buenos Aires, República Argentina.

SITIOS WEB:

- Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP). (s.f.). *Organizaciones de la Sociedad Civil*. Recuperado el 15 de noviembre de 2019 de <http://www.afip.gob.ar/orgSocCiv/>
- Asociación Civil de Coreanos en Argentina. (s.f.). *Inicio*. Recuperado el 15 de noviembre de 2019 de <http://nammihanuri.com/>
- BBC Mundo. (10 de diciembre de 2014). *¿Por qué México es tan bueno en taekwondo?*. BBC. Recuperado el 15 de noviembre de 2019 de https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/12/141210_deportes_mexico_taekwondo_lv
- Biblioteca Virtual Universal. (s.f.). *Coreana*. Recuperado el 15 de noviembre de 2019 de <https://www.culturaargentina.org.ar/archivos/COLECTIVIDADES/Coreana.pdf>
- Brown Solá, C. (17 de Septiembre 2017). *Corea del Norte y su no tan conocida relación con México*. Nexos: economía y sociedad. Recuperado el 15 de noviembre de 2019 de <https://economia.nexos.com.mx/?p=498>
- Centro Cultural Coreano en Argentina. (s.f.). *Objetivos*. Recuperado el 15 de noviembre de 2019 de <http://argentina.korean-culture.org/es/6/contents/352>
- Centro Cultural Coreano en México. (s.f.). *Objetivos*. Recuperado el 15 de noviembre de 2019 de <http://mexico.korean-culture.org/es/7/contents/269>
- JiniChannel. (2019). *¿Por qué los coreanos no encordan?: 10 razones*. Youtube. Recuperado el 15 de noviembre de 2019 de <https://www.youtube.com/channel/UC3784tw3hE20Uz1ccbwgzjQ>

- Koreaboo. (9 de septiembre de 2019). *BTS To Be The Official Seoul Ambassador For The Third Year In A Row*. Recuperado el 15 de noviembre de 2019 de <https://www.koreaboo.com/news/bts-official-seoul-ambassador-third-year-row/>
- Diario La Cancha. (s.f.). Inicio. Recuperado el 15 de noviembre de 2019 de <http://www.lacancha.com/argentina.pdf>
- Overseas Korean Foundation. (s.f.). *Overseas Koreans by their residential statuses*. Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de Corea (MOFA). Recuperado el 15 de noviembre de 2019 de http://eng.korean.net/portal_en/information/knt_area.do#

COMUNICADOS DE PRENSA Y ANUNCIOS OFICIALES:

- Secretaría de Relaciones Exteriores de la República de los Estados Unidos Mexicanos (SRE). (s.f.). *México asume la coordinación de MIKTA en 2019*. Recuperado el 15 de noviembre de 2019 de <https://www.gob.mx/sre/prensa/mexico-asume-la-coordinacion-de-mikta-en-2019?idiom=es>